

Ifigenia



Laura Mendes Cortés
Ane Morales Cortés
PE S Lovellanos 2 5

Índice

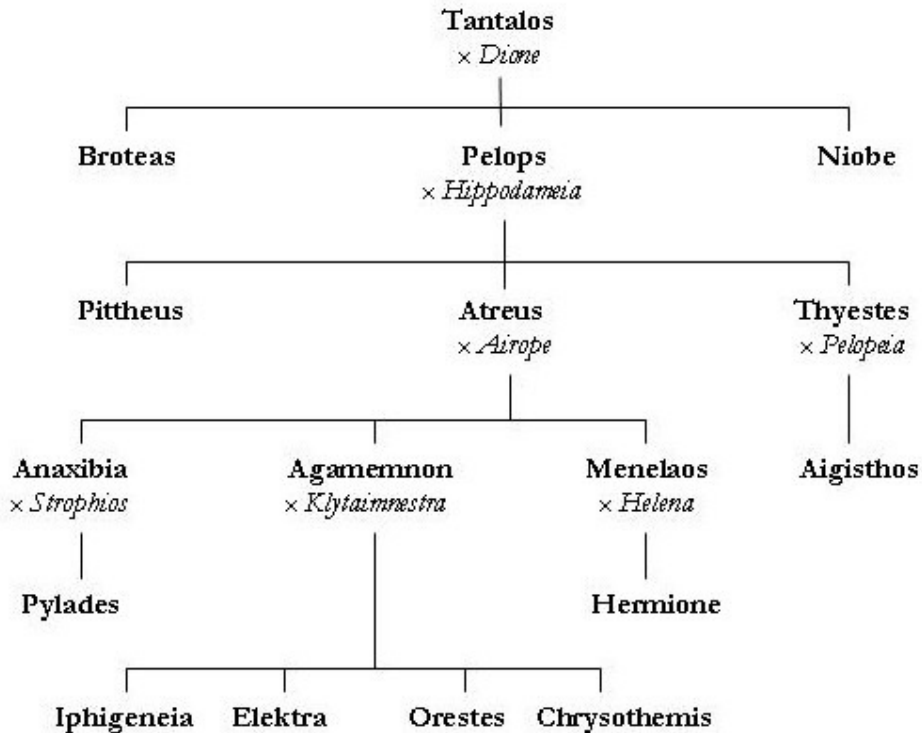
- **Historia de Ifigenia y su familia**..... pág. 1

- **Fragmentos sacados del libro “Ifigenia en Táuride”**..... pág. 6

- **Relación del sacrificio de Ifigenia con el Génesis**..... pág. 7
 - La prueba de Abraham..... pág. 7
 - El sacrificio de niños..... pág. 8
 - Sacrificio en la Antigua Grecia..... pág. 9
 - Sacrificio en la Antigua Roma..... pág. 10

- **Ifigenia en la música**..... pág. 11
 - Ifigenia en Táuride (Gluck)..... pág. 11
 - Ifigenia en Áulide (Gluck)..... pág. 12
 - Ifigenia cruel (Alfonso Reyes)..... pág. 12
 - Ifigenia en Táuride (Goethe)..... pág. 13

Historia de Ifigenia y su familia.



Ifigenia, hija de Agamenón y Clitemnestra, y hermana de Orestes, Electra y Crisótemis, tiene que ser sacrificada por dos maldiciones que recaía sobre su familia, descendiente de Tántalo.

Tántalo, bisabuelo de Agamenón, había sido invitado por Zeus para comer en la mesa de los dioses del Olimpo, alardeando de ello ante los mortales reveló los secretos de los dioses y no contento con esto, les robó algo de néctar y ambrosía y lo repartió entre sus amigos. Tántalo quiso corresponder a los dioses y les invitó a comer al monte Sípilo. Cuando la comida empezó a escasear, decidió ofrecer a su hijo Pélope. Lo descuartizó y lo sirvió en trozos a los invitados. Los dioses, que habían sido advertidos, evitaron probar el manjar que se les ofrecía, sólo Démeter, trastocada por la reciente pérdida de su hija Perséfone, no se dio cuenta de lo que era y se comió el hombro de Pélope. Zeus ordenó a Hermes que reconstruyera el cuerpo y lo cociera en un caldero mágico, le sustituyeron el hombro por una pieza de marfil y el joven

recuperó la vida. Poseidón se enamoró de Pélope, lo secuestró y se lo llevó con él al Olimpo como su amante.

Tántalo fue condenado a muerte y una vez muerto fue torturado eternamente en el infierno por los crímenes que había cometido. Su castigo consistió en estar en un lago con el agua hasta la barbilla bajo un árbol de ramas bajas repletas de frutos. Cada vez que Tántalo, desesperado por el hambre o la sed, intentaba coger una fruta o beber algo de agua éstos se apartaban inmediatamente de su alcance. Además pende sobre él una enorme roca que amenaza con aplastarle.

Más tarde, Pélope fue expulsado del Olimpo por Zeus, por los crímenes de su padre, Tántalo. Pélope, ya un hombre, quiso casarse con Hipodamía. Su padre, Enómao, había matado ya a treinta pretendientes de su hija tras vencerles en una carrera de carros. Había hecho esto porque una profecía le aseguraba que moriría a manos de su yerno. Pélope, preocupado por si perdía, le fue a pedir ayuda a Poseidón, quien, tras recordarle su antiguo amor, le dio un carro tirado por caballos alados. Aun así, para asegurarse aún más la victoria, convenció al auriga de Enómeo, Mírtilo, para que le ayudase a ganar y le prometió la mitad del reino y la primera noche en el lecho de Hipodamía. Antes de empezar la carrera, cambió las pezoneras de los ejes del carro que sujetaban las ruedas, que eran de bronce por unas de cera de abeja. Cuando ya estaban compitiendo, el carro de Enómao se rompió; Mírtilo sobrevivió pero Enómao murió al ser arrastrado por los caballos. Pélope mató a Mírtilo porque éste había intentado violar a Hipodamía. Cuando moría, Mírtilo maldijo a Pélope por su traición y cayó sobre éste una maldición que destruyó a su familia.

La maldición siguió operando sobre los hijos de Pélope, Atreo y Tiestes. Atreo fue rey de Micenas, Tiestes lo fue de la parte sur de la Argólida. El hermano mayor poseía un carnero cuya piel era de oro, y Tiestes, el menor, lo quería. Incitó a la esposa de su hermano, Aérope, a faltar a su marido, y recibió de ella el cordero de oro. Al enterarse Atreo del doble crimen de su hermano, no se contuvo y actuó como lo había hecho su abuelo: apoderándose en secreto de los dos hijos de Tiestes, Tántalo y Plístenes, los degolló y quiso, sirviendo el horrible plato a su padre y la sangre se la dio a beber mezclada con vino. Al final, Tiestes pudo escapar de su hermano y se marchó a Epiro.

Sobre el país de Atreo cayó una horrible sequía y hambruna, y cuando el rey fue a preguntar al oráculo éste le respondió que la plaga no cesaría hasta que dejase volver a su hermano desterrado. Entonces Atreo fue a buscar a su hermano Tiestes y regresó con él y con su hijo Egisto. Pero Egisto quería vengar a su padre, para ello hizo que creyeran que a Atreo le mataría a su padre pero en realidad iba a matarle a él. Entonces Tiestes pasó a ocupar el reino, aunque por poco tiempo porque Agamenón lo mató y lo ocupó él.

Mientras la flota de Agamenón se concentraba en Aúlida de camino a Troya para la guerra, éste se entretenía dedicándose a la caza. Un día se le puso a tiro una magnífica cierva que estaba consagrada a Ártemis. Tentado por la pasión de la caza disparó a la cierva y mientras alardeaba de su excelente tiro Ártemis se ofendió y no permitió que los griegos zarparan de la costa de Aúlida. Los griegos, perplejos se dirigieron al adivino Calcante, quien les dijo que para que la diosa le perdonase y diese vientos favorables para ir a Troya, Agamenón debía sacrificar a su hija Ifigenia a la diosa. Al principio Agamenón no quería sacrificar a su hija, pero más tarde presionado por los demás griegos e incluso por su hermano Menelao, se resignó a tener que sacrificar a su hija. Para ello hizo que su esposa Clitemnestra, su hija Ifigenia y su hijo Orestes fuesen hasta Aúlida, con el pretexto del noviazgo de Ifigenia con Aquiles, quien ya estaba con otra mujer. Al poco tiempo de llegar Ifigenia junto con su padre, se enteró de que su noviazgo con Aquiles era mentira y éste le contó la verdad y le dijo que la ayudaría. Ifigenia al principio intenta evitar el sacrificio diciéndole a su padre que cualquier visa sería mejor que la muerte, pero tras los desesperados intentos de Aquiles y Clitemnestra por salvarla, ella interviene diciendo que acepta su destino y se resigna a morir por el bien de Grecia. Cuando Agamenón iba a ejecutar el sacrificio, la diosa Ártemis cambió a Ifigenia por un ciervo, pero nadie se dio cuenta y todos pensaron que había matado de verdad a su hija.

Cuando Agamenón partió hacia Troya y su esposa Clitemnestra se quedó sola en palacio y para vengarse de su marido por haber matado a su hija, Ifigenia, tomó como amante a Egisto, quien pasó a ser regente del reino. Clitemnestra y Egisto vivían con miedo a que Agamenón llegase de improviso y les sorprendiese. Agamenón iba de regreso a casa cuando unos vientos intentaron apartarlo del camino, pero no lo consiguieron y éste, por desgracia, llegó sano y salvo a su hogar. Cuando por fin llegó su esposa y su hermano le recibieron muy amablemente, pero cuando se dieron cuenta de que Agamenón traía consigo a la profetisa Casandra decidieron adelantar el asesinato para que ésta no lo descubriese antes. Clitemnestra engañó a Agamenón diciéndole que le tenía preparado un baño, y cuando su esposo estuvo dentro de la bañera e indefenso, Egisto y ella le apuñalaron. Clitemnestra justificó el asesinato de su marido diciendo que lo había hecho porque él había matado a su hija, y que a Casandra la había matado por ser la amante de éste, además anunció que se casaría con Egisto y que él pasaría a ser rey. Electra apenada por la muerte de su hermano y porque no aceptaba lo que habían hecho su madre y su tío, estaba deseosa por que su hermano, Orestes regresase a vengar la muerte de Agamenón. Clitemnestra trataba mal a Electra, su hija, por seguir llorando la muerte de su padre y por desear el regreso de Orestes para que se vengase. Un día llegaron unos extranjeros diciendo que Orestes había muerto y que traían sus cenizas, pero era mentira, y esos extranjeros eran Orestes y Pílates, cuando Electra se enteró se puso muy contenta y les ayudó a llevar a cabo su venganza. Aprovechando a que Clitemnestra estaba sola en el palacio porque Egisto había salido la mataron. Más tarde Orestes y Pílates haciéndose pasar otra vez

por extranjeros le dijeron a Egisto que le iban a enseñar el cadáver de Orestes, pero en lugar de eso se encontró con el de su esposa. Entonces Orestes le reveló quien era y le dio muerte también a él.

Al cumplir Orestes el deber de vengador de su padre en las personas de su madre y de su rival, había ejecutado la voluntad de los dioses, pues un oráculo del propio Apolo le había ordenado hacer lo que hizo. Sin embargo, las hijas de la noche, las Euménides, que luchaban contra el matricidio y el patricidio, empezaron a perseguirse para vengar a Clitemnestra, puesto que pensaban que eso era lo justo. A Orestes le llegó la culpa por haber matado a su madre, y enajenado huyó de la isla, abandonando de nuevo a sus recién encontradas hermanas. Perseguido por las Euménides, llegó Orestes junto con Píldes a Delfos, donde el dios Apolo, su protector, le aseguró que no dejaría que le sucediese nada y le ordenó que fuese hasta Atenas a rogarle un juicio a la diosa Atenea para librarse de sus culpas. Para que pudiese salir del templo, Apolo durmió a las hijas de la noche, quienes tenían prohibido entrar en el templo del dios. Aprovechando que éstas estaban dormidas, Orestes partió hacia Atenas, pero cuando las Euménides despertaron comenzaron a seguirle de nuevo. Mientras Orestes estaba rogando a la diosa protectora de la ciudad de Atenas, las hijas de la noche llegaron e iban a amenazarle cuando la diosa se presentó delante de ellos preguntando quién osaba perturbar la paz de su templo. Las Euménides le explicaron quienes eran y por qué estaban persiguiendo a Orestes, y Orestes a su vez explicó a la diosa por qué había matado a su madre, por qué estaba en su templo y que Apolo era su protector. La diosa ante una acción tan difícil de juzgar decidió organizar un juicio en la cima del monte de Ares, que a partir de entonces pasaría a ser el lugar oficial para los juicios. Atenea eligió a los hombres más intachables de la ciudad para que hicieran de jurado y llamó también al dios Apolo para que hiciera de abogado defensor y testigo de inculpado, Orestes. Una vez llegado el día del juicio, se reunieron todos en el Areópago, cada una de las partes expuso sus argumentos: las Euménides dijeron que debían matar a Orestes por haber matado a su madre; y Orestes se defendió diciendo que lo había hecho para vengar a su padre y por orden del dios Apolo, quien le amenazó con terribles tormentos si no lo hacía. Finalmente, Orestes fue declarado inocente. Al saber el resultado del juicio, las Euménides se enfadaron, pero Apolo y Atenea para calmarlas les prometieron que los atenienses construirían un templo en su honor y que las adorarían, tras esta promesa el enfado desapareció y las hijas de la noche prometieron alejar de la ciudad de Atenas las plagas, las epidemias y todos los males que la acechaban.

Ifigenia, de la que todos pensaban que estaba muerta, fue enviada a Táuride por la diosa Artemisa, donde es sacerdotisa de un templo y tiene la misión de sacrificar a los dioses a todo griego que llega al lugar. Un día llega al lugar, en compañía de Píldes, su hermano Orestes, al que se le ha encomendado la tarea de llevar a Atenas la estatua de la diosa Atenea, quien desea una mayor paz en su ciudad. Orestes se

propone llevar a Grecia la estatua del dios de la isla, tal como le ha pedido Apolo para conseguir librarse de la locura que le agobia. Ifigenia no reconoce a su hermano, pero al saber que es de su tierra le pide noticias de su familia y como se las da, le propone que lleve un mensaje y que si lo hace, sólo Pílates será sacrificado. Orestes se niega a dejar a su amigo y esposo de su hermana Electra en la estacada, y propone que Pílates lleve el mensaje y él sea el sacrificado. Ifigenia acepta, pero cuando Pílates sabe que es a Orestes a quien debe llevar el mensaje se lo da delante de ella, descubriendo su identidad. Los dos hermanos planean entonces como engañar al rey Toas, que reina en la isla, y escapar llevándose la estatua del dios. Ifigenia simula que va a purificar junto al mar a Orestes antes de sacrificarlo, por ser impuro puesto que ha matado a su madre, y para ello saca del templo la estatua, y entonces se embarca con él. El rey trata de lanzar sus tropas sobre ellos, pero la intervención de la diosa Atenea lo impide.

Fragmentos sacados del libro “Ifigenia en Táuride” de Eurípides relacionados con el trabajo

IFIGENIA: *Anuncia a Orestes, hijo de Agamenón: “La que fue sacrificada en Áulide te envía esta carta, Ifigenia, que está viva, aunque ya no esté viva para los de allí”. Esta que tú estás viendo es, no me distraigáis de mis palabras. “Llévame a Argos, hermano, antes de que muera, desde esta tierra bárbara y aléjame de los sacrificios de la diosa en los que tengo por honores asesinar extranjeros...”*

ORESTES: *La acepto. Pero dejo a un lado los pliegues de la carta para sentir primero el placer que no hay en las palabras. Oh queridísima hermana mía, perplejo como estoy con incrédulo brazo te rodeo y en la alegría me adentro ante estas noticias tan maravillosas para mí.*

ORESTES: *Puedo decirla. Son estos los inicios de mis muchos males. Cuando esa desgracia de mi madre llegó hasta mis manos, las persecuciones de las Erinis me echaron al destierro, por lo que hacia Atenas encaminó mis pasos Loxias, para rendir justicia antes las diosas sin nombre. Pues hay allí un tribunal sagrado que Zeus estableció para Ares por haberse manchado las manos con la sangre de un crimen.*

Relación del sacrificio de Ifigenia con el Génesis y con los sacrificios humanos



La prueba de Abraham.

Dios quiso poner a prueba a Abraham mandándole sacrificar a su único hijo Isaac. Abraham obediente madrugó a la mañana siguiente y preparó todas las cosas para dirigirse al lugar del sacrificio junto con dos criados. Al tercer día Abraham haciendo cargar a Isaac con el fuego y el cuchillo se dirigieron al lugar sagrado. Isaac le preguntó a su padre que dónde estaba la víctima, y éste le contestó que Dios la proporcionaría. Cuando Abraham iba a degollar a su hijo un ángel le detuvo diciendo que el hecho de que fuera a hacer lo que Dios le había ordenado era una prueba más que suficiente de su amor hacia él, y cambió al muchacho por un cordero, al que sacrificó a Dios.

El mandato de sacrificar a su hijo fue el punto culminante de todas las pruebas a que fue sometida la confianza de Abraham en Dios. Isaac era la única esperanza de

Abraham en su vejez, la única posibilidad de futuro para Abraham y su familia. Por lo tanto, Abraham se mostró dispuesto a confiar toda su persona a Dios con una confianza ciega, hasta que Dios le mostró que su confianza se vería recompensada.

La historia del sacrificio de Isaac es muy parecida, por no decir prácticamente igual, que la historia del sacrificio de Ifigenia. Ambos padres reciben el mandato de un ser superior de sacrificar un hijo suyo, ambos aceptan el destino y ambas víctimas se salvan en el último momento cuando parece que ya todo está perdido. Una diferencia reseñable es el hecho de que Ifigenia, aunque al principio también fuera engañada, finalmente acepta su destino y se resigna a morir, siendo consciente en todo momento de lo que le va a suceder. Sin embargo, Isaac va engañado por su padre, quien no le dice en ningún momento que va a matarlo y además de eso le hace cargar con los aperos necesarios para llevar a cabo el sacrificio.

Otro ejemplo de sacrificio humano en el Antiguo Testamento es el de Jefté. Jefté promete a Yahvé sacrificar en su honor al primero que salga a recibirle a su regreso si le ayuda a vencer a los Amonitas. Al regresar victorioso es su propia hija la que sale a recibirle y Jefté cumple su promesa con Yahvé. Sin embargo algunas corrientes religiosas cristianas afirman que el sacrificio solo era simbólico y realmente significaba que ella sólo sería apartada para servir en un tabernáculo y no privarla de la vida tal como lo hacían los cananeos a sus dioses. El relato de Jueces a la base para comprender que la hija de Jefté no habría sido sacrificada, si no que efectivamente fue llevada para el servicio dentro del templo de Jehová.

El sacrificio de niños.

Diversos pueblos que rodeaban Israel practicaban el sacrificio de niños. Sucedió incluso en Israel en época de crisis, a pesar de hallarse prohibido; esto se denominaba "Sacrificio a Moioc". El sacrificio del propio hijo constituía una demostración definitiva de estar dispuesto a todo para apartar una amenaza de destrucción. Los israelitas creían que toda la vida provenía de Dios y era un regalo especial que él hacía a cada persona. En Israel el primogénito de cada animal doméstico debía ser sacrificado a Dios o pagar para que se celebrase un sacrificio ritual, que representase a ese primogénito. Por tanto, el primer hijo nacido de una pareja humana se consagraba a Dios y se consideraba que le pertenecía hasta que hubiese sido "redimido" mediante un sacrificio ritual o el pago de cinco siclos de plata.

El sacrificio en la Antigua Grecia.

El sacrificio constituye el «corazón» de la mayor parte de los rituales religiosos de la Antigua Grecia y, al igual que los otros ritos, adopta también formas diversas. El sacrificio griego ha sido muchas veces definido. Así, por ejemplo, Mario Vegetti afirma que "expresa la renuncia, por parte del grupo humano, a una parte de sus recursos alimentarios más preciosos, y su concesión a las potencias divinas, que gracias a este cuidado tendrían que resultar aplacadas y benévolamente dispuestas hacia los hombres". A su vez, Richard Seaford realiza un análisis sobre la comida sacrificial en Homero en el que distingue varios puntos importantes: el sacrificio se realiza siempre para inaugurar o concluir una actividad en la que se busca el favor de los dioses; las acciones que lo componen siempre son descritas en el mismo orden, de una manera tradicional; la comida sacrificial tiene una función social de identidad y cohesión del grupo; casi no existe en Homero ningún elemento en el sacrificio que exprese culpa o ansiedad a causa de la muerte; la víctima parece unida a los participantes ya que, como ellos, lleva una guirnalda y es rociada con agua lustral. Este procedimiento tradicional es muy importante para expresar la solidaridad del grupo. Los sacrificios pueden ser cruentos o no (plantas, alimentos). El fuego es un compuesto esencial, sobre todo en los sacrificios cruentos, ya que los dioses se alimentan de los humos que surgen de los sacrificios, que deben subir hasta el Olimpo. Durante la Grecia Clásica, se impuso sobre los demás un tipo especial de sacrificio en la práctica colectiva de la polis, para expresar al mismo tiempo los lazos de solidaridad entre los ciudadanos y la comunicación con el mundo divino. Este sacrificio consiste en el degollamiento ritual de uno o varios animales, una parte de los cuales se ofrece a los dioses por medio de la cremación sobre el altar y el resto es consumido por los participantes en el sacrificio. Sin las reglas de este sacrificio, el hombre no puede comer la carne de los animales sin correr el riesgo de caer a su vez en la «animalidad». El sacrificio puede ser ofrecido por un particular y dar lugar a una fiesta doméstica, por ejemplo con motivo de un matrimonio; puede tener lugar en un santuario, a petición de un particular o de una asociación, o incluso a petición de una ciudad. El sacrificante puede ser el mismo cabeza de familia o un mágeiros: un profesional contratado para la ocasión, que actúa como sacrificante y cocinero a la vez. En los santuarios, en general, suelen ser los sacerdotes encargados del culto los que realizan los sacrificios en nombre de los sacrificantes. En la Antigua Grecia también se sacrificaban doncellas a la Diosa Artemisa.

Sacrificio en la Antigua Roma.

La Antigua Roma practicó varias formas de sacrificios humanos en los primeros siglos que luego subsistieron transformadas bajo la forma de las sangrientas muertes circenses. Durante los primeros años de la República, las personas que no habían cumplido sus promesas o que habían engañado a otros eran ofrecidas a los dioses. Los romanos ofrecían prisioneros de guerra y las vírgenes a los manes. También en el Imperio romano la extendida práctica de matar a los hijos se relacionaba con la patria potestas que autorizaba a los paterfamilias a «vender, matar, ofrecer a los dioses, subordinar a cualquier ocupación y devorar a los hijos». Según Plinio los sacrificios humanos fueron abolidos por decreto senatorial del año 97 a. C. y el Imperio romano prohibió esos ritos en todas partes considerándolos bárbaros. Sin embargo, varios investigadores han considerado que las muertes circenses adoptadas por los romanos ocuparon un lugar social similar a los sacrificios humanos. La crucifixión de miles de esclavos en la Vía Sacra en ocasión del levantamiento de Espartaco, también ha sido asimilada a los sacrificios humanos, aunque más bien formarían parte de los castigos impuestos por el código penal de la Antigua Roma.

Ifigenia en la música



Ifigenia en Tauride Christoph Willibald von Gluck (1714-1787)

Entre todas ellas, destaca esta de Gluck. Se estrenó en París, el 18 de mayo de 1779, y fue un gran éxito. Algunos creen que el director de la Ópera de París, Devismes, había intentado avivar la rivalidad entre Gluck y Niccolò Piccinni, un compositor italiano también residente en la capital francesa, pidiéndoles a los dos que compusieran una ópera sobre el tema de Ifigenia en Táuride. La Ifigenia en Táuride de Piccinni no se estrenó hasta enero de 1781 y no disfrutó de la misma popularidad de la obra de Gluck. La versión en alemán, *Iphigenia in Tauris*, se estrenó en 1781 en Viena. Gluck la produjo para la vista del Gran Duque Pablo a Viena, con el libreto traducido y adaptado por Johann Baptist von Alxinger en colaboración con el compositor. Entre los principales cambios estuvo la transposición del papel de Orestes de barítono a tenor y se reemplazó el coro final del segundo acto con un movimiento instrumental. Esta revisión es la única ópera que Gluck escribió en su lengua materna, el alemán, y su última obra para la escena. Llamado "un Singspiel trágico", fue representado el 23 de octubre de 1781 en el Nationalhoftheater, que es como el emperador José II había rebautizado el Burgtheater después de despedir a los cantantes italianos y su orquesta en 1776 y de instalar a actores alemanes en el teatro.

Ifigenia en Aúlida

Christoph Willibald von Gluck
(1774)

Ifigenia en Aúlida se estrenó en París el 17 de abril de 1774 y causó una gran conmoción y un éxito de taquilla que llevó a la propia María Antonieta a exclamar "¡Al fin, un triunfo! Me ha entusiasmado". Pero esta ópera renovadora fue criticada por distintos bandos, unos por alejarse de los principios de la ópera italiana, y otros por ser su autor un extranjero. Se estructura en tres actos y tiene textos de Roullet basados en una obra de Racine, basado a su vez en Eurípides. Después del estreno se programó el 22, 24 y 29 de abril y se interrumpió del 1 de mayo al 15 de junio de 1774 por el cierre de los teatros por la enfermedad y la muerte de Luis XV. Ifigenia en Aúlida no volvió a la escena hasta el 10 de enero de 1775. Existen al menos una treintena de óperas más de la misma temática compuestas entre 1632 y 1819, que narran las andanzas mitológicas de la hija de Agamenón y Clitemnestra.

Ifigenia Cruel

Poema dramático: Alfonso Reyes
Metro músico: Leandro Espinosa

El poema dramático de Alfonso Reyes retoma el mito griego de Ifigenia en Táuride. El poeta introdujo un cambio fundamental: desde el momento en que Ifigenia fue salvada del sacrificio por Artemisa y llevada a su santuario ha perdido la memoria. A casi 20 años de vivir sin saber su origen e ignorando que procede de una familia maldecida por los dioses desde hace varias generaciones, llegan su hermano Orestes y su primo Píldes a Táuride. Ifigenia debe sacrificarlos, pero después de un largo diálogo, ella los reconoce, recuerda quién es, y descubre la maldición de la familia. Orestes funciona, así, a modo de mensajero y guía que la devuelve a su antigua vida. Pero Ifigenia se niega a aceptar tal carga. El drama termina cuando ella renuncia a cualquier lazo familiar y a su memoria para regresar a la oscuridad del templo de Artemisa.

El drama de Alfonso Reyes fue escrito en 1924. En él, su autor recapitula las estructuras dramáticas de la tragedia griega. Leandro Espinosa utiliza el poema dramático como libreto. Por tal hecho, la obra se clasifica en la categoría de ópera literaria donde el compositor prescinde de la colaboración con un libretista e utiliza una obra de teatro no escrita intencionalmente para ser puesta en metro músico. La obra transcurre en un acto y cinco escenas que son llamadas por Alfonso Reyes «tiempos».

Ifigenia en Táuride
Johann Wolfgang Von Goethe
Primera versión: 1775
Obra rescrita: 1787

Goethe escribió su primera versión de la obra en seis semanas, y fue estrenada el 6 de abril de 1779 en la prosa formulario. Lo volvió a escribir en 1781, una vez más en la prosa, y finalmente en 1786 en el verso formulario. Él llevó el manuscrito de Ifigenia en Tauris con él en su famoso Viaje a Italia.

Entre otras obras que evidencian la influencia de su periplo italiano, se encuentra en su drama en verso "Ifigenia en Táuride" con la actuación del propio Goethe en el papel de Orestes. Se trata de una obra de ambiente griego clásico y de carácter épico, cuyo protagonista se impone a las fuerzas de su destino, logrando resistir la tentación de una mentira ventajosa para alcanzar la capacidad de sufrir a causa de otros, por amor y por respeto a la verdad. Goethe hizo hincapié en esta obra lo que él llamó "pura humanidad" (en el vínculo emocional entre todos los seres humanos).

Bibliografía

- Ifigenia en Táuride. Eúripides. Alfonso Martínez Díez. Ediciones Clásicas. 1998.
- Las más bellas leyendas de la Antigüedad Clásica. Gustav Schwab. Ed. Labor. 1952.
- Nueva Biblia Española. Ediciones Cristiandad. Huesca 30-32. Madrid.
- es.wikipedia.org
- blogclasico.blogspot.com
- hagaselamusica.com
- www.ccgediciones.com/Sala_de_Estar/Biografías/Goethe.htm
- www.liceodigital.com/literatura/goethe.htm
- <http://fajardo-acosta.com/worldlit/goethe>
- www.concienciassinfronteras.com/PAGINAS/CONCIENCIA/femrelig1.html